

## Sección Bibliográfica

A cargo de Oscar Uribe Villegas, de la Escuela de Ciencias  
Políticas y Sociales de la U. N. A. M.

### RECENSIONES

VENTURA, OVIDIO S.: *Tendencia y Estructura de la Población Argentina*. Buenos Aires, 1953.

Ante el título de un trabajo como el presente, puede surgir la duda con respecto a si ha sido voluntaria o involuntariamente como se ha dado un orden determinado a los dos grandes rubros que lo constituyen, ya que, al menos de primera intención, parecería más lógico y acostumbrado hablar de *estructura* en primer término, y sólo en segundo de *tendencias*. Sin embargo, la distribución del material dentro del mismo opúsculo indica claramente que esa ordenación ha sido voluntariamente buscada, y esto nos hace reflexionar en que si bien una estructura puede servir de base y punto de arranque para el trazo de ciertas líneas de tendencia, no es menos cierto que la estructura de una población en un momento dado es producto de un desarrollo previo: porción ya realizada de grandes

líneas tendenciales. De ahí que se justifique el que tanto en el título como en el cuerpo del trabajo, sea el tratamiento del desarrollo demográfico el que vaya subseguido y no el que se haga subseguir a la descripción estructural de la población.

Primera parte del trabajo de Ovidio Ventura —conforme a esta ordenación— es la que analiza históricamente el desarrollo demográfico argentino, muestra cuál es el ritmo de crecimiento de la población, lo compara con el de otros países, señala los factores vegetativos y migratorios que en él intervienen, y pone de manifiesto el crecimiento diferencial según lugar de residencia y jurisdicción.

En vista de cifras que él mismo consigna, Ventura califica de asombroso el desarrollo demográfico argentino, sujeto a un ritmo de crecimiento acelerado que se explica por ser el argentino territorio relativamente nuevo, poseedor de magníficas condiciones atractivas de la migración, la cual, junto con el incremento

*Nota justificativa: a causa de una inadvertencia, en el núm. 2 de la R. M. S., correspondiente al año de 1954, se omitió al pie de la nota crítica sobre el libro de Ch. V Aubrun sobre l'Amérique Centrale, el nombre de su autor, nuestro distinguido colaborador M. Raymond Lenoir.*

natural y las especiales condiciones del país, coloca a la Argentina como cuarto país —después de Estados Unidos, Brasil y México— en razón de sus potencialidades demográficas.

Ventura subraya la importancia de la población blanca (88%) dentro del conjunto de la población argentina, y el fuerte contingente que la inmigración ha brindado al país, especialmente desde la tercera década del s. XVIII, aporte que, además de la adición que por sí misma hace al conglomerado demográfico argentino, repercute en el desarrollo de la población al través del mantenimiento de altos índices de reproductibilidad a los que contribuye la juventud o madurez de los inmigrantes.

De gran interés sociológico es la presentación y el análisis que el autor hace de las proporciones variables que las poblaciones urbana y rural tienen en el conjunto de la que habita el país, especialmente cuando hace observar que mientras en 1869 la población urbana representaba un 25% de la total, y que fué creciendo a un ritmo que oscilaba entre 2 y 2 veces y media el de la rural, ésta se mantuvo relativamente estacionaria, hasta llegar a alcanzar la primera la proporción de 63% del total.

En la segunda parte de su estudio, Ventura describe también estadísticamente— la estructura de la población argentina por edad, sexo y origen principalmente, pudiendo observarse en 1914 un exceso de casi 16% de varones sobre las mujeres, el cual tiende a desaparecer en la actualidad, con el consiguiente establecimiento de un equilibrio entre los sexos, situación que va unida al establecimiento de un equilibrio parecido por lo que respecta a edades, ya que la pirámide respectiva muestra que la estructura de la población argentina es normal al respecto y que, en cuanto se estudian líneas de desarrollo, se pone de manifiesto que

la misma pasa del tipo “progresivo” —al que correspondía hasta 1914— al tipo “intermedio” de población.

Los cambios demográficos repercuten, indudablemente en la situación económico-social de un país, y así lo ha comprendido Ventura, quien hace resaltar acertadamente que la condición de sobre o de infrapoblación de un país depende, principalmente, de la proporción existente entre la población “productora” y la “consumidora”, de donde deriva la conclusión de que Argentina presenta una coyuntura económico-social crecientemente favorable, desde el momento en que la población dependiente se ha reducido en más de un 27%, lo cual representa un evidente aligeramiento de las cargas que pesan sobre la porción socialmente activa de la población argentina.

Apendicularmente, y en forma más general que concreta y vinculada al caso argentino, Ventura señala la forma en que la proporción por edad y sexo repercute en el campo social al través de necesidades crecientes o decrecientes de sistemas de seguridad social, posibilidades de adaptación, recolocación y traslado obrero en razón de la edad, etc.

POBLETE TRONCOSO,  
Morsés: *La Economía Agraria de América Latina y el trabajador campesino*. Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago de Chile, 1953.

El problema que Malthus hiciera clásico de la insuficiencia de recursos alimenticios frente a los requerimientos de la población mundial, se liga íntimamente con las condiciones y posibilidades de la economía agrícola, y se anuda —a su través y en su referencia humana— con las condiciones en que transcurre la vida y se desarrolla el esfuerzo del traba-